

Fray Gil, defahogate, que no te falta que dar, pues tienes en los ombros essa capa para cubrir la desnudez de esta pobre. Desnudate por el amor de aquel, que vistiendo de hermosura los Cielos, y la tierra, quiso morir ignominiosamente desnudo en el suplicio de la Cruz. Oyò Gil el arbitrio con mucho gusto, como quien hallava el medio de defahogar sus piadosas ansias. Con alegría, y promptitud, se quitò la capa de los ombros, y la entregò à la pobre, y finitiò con la entrega en su alma vn gozo, y suavidad tan extraordinaria, que le diò à conocer, que aquella liberalidad le avia puesto en las manos la llave maestra de los tesoros de el Cielo.

Estos tres Varones insignes por la nobleza de su sangre, por la autoridad de sus puestos, por la profundidad de sus juyzios, y buen credito de sus procederes fueron primicias opimas de la Religion Serafica, y pronostico feliz de la copiosa cosecha de frutos de Santidad, y virtudes, con que enriqueciò à la Iglesia. No se puede negar, que en los principios de su conversion se le mostrò à San Francisco su Patria Afsis, esquivada, y poco grata: pero importò su esquivada para que sobrefaliesse à vista de el desprecio la verdad de su vocacion, y la excelencia de su espiritu. Deshizo despues estos agravios, quando, agradecida al cultivo de exemplos, y de lagrimas rindiò tan hermosos frutos. No ay para que culpar de esteriles los terrenos, si les faltan los obreros para la cultura: pues es muy cierto, que la penuria de virtudes nace de la falta de los exemplares. Si el Sol de el magisterio, que reside en los doctos, y que debe presidir al dia de las virtudes, no tuviera ociosos los influxos de la enseñanza, embuelto en bastardas nu-

bes de respectos de tierra, fuera mucha la copia de virtudes, y no las ahogaran las espinas, y malezas de los vicios. La aplicacion de los doctos à la direccion de los flacos, el premio de las virtudes, y los exemplos para la imitacion faltan, que son la facultad generatriz de los Santos. No ay que infamar, ni à los siglos, ni à los suelos, porque està toda, y sola la culpa en los hombres; y mas en aquellos, à quien toca por ministerio proprio promover, y adelantar el partido de la virtud, escondiendo el talento, de que daràn cuenta con pago muy costoso. Pues que si estos solos tuviessem no solo ociosas las luzes, sino que jugassen la artilleria de sus rayos para assombro, y terror de los virtuosos, haziendo guerra à las virtudes con municion de sofisterias; aqui si que serà justo el dolor de los cuerdos, y formidable el castigo de los que hizieren suplicio de la fabledad.

CAPITULO XXIV.

Instruye San Francisco à sus nuevos discipulos para que salgan à predicar penitencia.

EN el retiro de la rustica cabaña de Rigartoto estuvieron algunos dias los nuevos Soldados de la milicia de Christo, instruidos por su esforçado Capitan en el manejo de las armas espirituales, para que diestros en el exercicio de la mortificacion diessen principio à la conquista de el mundo, y no se entorpeciessem con el ocio. Tiene el Amor Diuino las calidades de el rayo, que mal hallado en las prisiones de la nube rompe impaciente sus entrañas para manifestarse al mundo con es-

truen-

trueno, y aparato de luzes, y voces. Amava mucho Francisco la soledad para si, y para los suyos, pero estrecharse solo à las conveniencias de vna vida solitaria, le pareciò, avilado de divino instinto, que era en algun modo estancar los corrientes de la gracia, ocultar sus luzes, y aprisionar sus rayos; y así tratò muy desde los principios de dar libertad à las corrientes para el riego; à las luzes para la enseñanza, y à los rayos para vencer las altivezes de el vicio, y quebrantar las durezas de la culpa. Aviendo, pues, yà alicionado à los suyos, dispuso embiarlos à Misión, confortandolos con estas palabras.

„ Carísimos Hermanos míos, por „ indigno me tuviera de vuestra „ amable compañía, si aviendo ex- „ perimentado en vosotros alientos „ tan fervorosos de seguir à Chris- „ to, no intentara en el servicio de „ este Señor empresa tan gloriosa, y „ tan ardua, como es la conversion „ de los pecadores, y el reforme de „ las costumbres en vn siglo tan cor- „ rompido de pecados. Gustosa es, y „ muy amable la soledad para la quietud de el animo; pero tambien tiene mucho de acomodada vna virtud, que vive para si sola. Dios nos inspirò la vida de los Apostoles, para que figuiendo con humildad sus passos, sacrificassem nuestro espíritu à la comun edificacion de los hombres con buenos exemplos. Inútiles siervos somos; pero este conocimiento de nuestra poquedad, y baxeza, ferà el que mas obligue à Dios para que tengan dicho- so efecto, y el deseado logro las ansias de nuestro buen zelo. Es muy del genio de Dios para lograr los fines mas arduos de su providencia, valerse de medios flacos, y deviles instrumentos para confusion vergonzosa de la soberbia.

Parte I.

Asi animados, se dividieron de dos en dos. Fray Bernardo de Quintabal, y Fray Pedro Cataneo à Emilia. San Francisco, y Fray Gil a la Marca de Ancona: Penetraron estas regiones, dandose à conocer en los Pueblos, mas que por sus palabras por la bondad de sus obras. Pobres descalços pedian para el preciso sustento limosnas, sacrificando à la santa pobreza el empacho de pedir las, los que acabavan de darlas con tanta liberalidad, y largueza. La penuria, y necesidad les era muy amable, porque hallavan en ella el empleo de dos virtudes tan principales, como son la humildad exercitada en el pedir, y la paciencia en el padecer. Sus palabras eran sencillas llenas de verdad, y desnudas de toda afectacion; dirigidas à la honra de Dios, y detestacion de las culpas. Su ordinario hospicio eran los Hospitales, las Hermitas en la soledad, y en los poblados los Templos, pero no siempre hallavan este abrigo, ni tenian libre entrada, desechados por sospechosos, y poco seguros, vista la novedad extravagante de sus vestidos. Erales por esto forçoso salirse à los campos, donde expuestos à las inclemencias de los tiempos solicitavan el descanso, mas que en el sueño, en la oracion; cuyas dulçuras templavan el sinfabor de tantas penalidades.

En el tiempo, que durò esta Misión experimentaron varios efectos, nacidos de la variedad de los juyzios, que hazian los hombres. Muchos se compungian de ver quan poderoso es vn defengano para el desprecio de aquellas cosas, que la vanidad mundana por sugestiones del amor proprio estima mucho. Otros se escandalizavan glorificando à viciosa ociosidad la mendiguez de aquellos, que pudieran à cof-

G 3

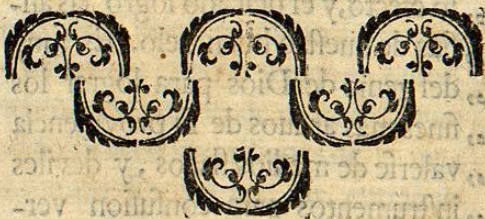
ra

ta de el proprio trabajo adquirir el sustento sin ser pesados, y importunos al mundo. Llamavanlos por esto vagamundos, embusteros, y otros baldones de irrision, y desprecio. La juventud poco discursiva, y que se govierna, mas que por la verdad, por la apariencia, y exterioridad de las cosas, viendolos en trage tan despreciado, tan nuevo, y nunca visto los tenia por locos, y los tratava como tales, haciendo en ellos burlas, que la liviandad de aquella edad sabe hazer muy pesadas. En esta variedad de incidentes era maravillosa la igualdad inalterable de sus animos, sin que la estimacion de los vnos los envanebiesse, ni la insolencia de los otros los impacientasse. Nunca mostravan los rostros mas alegres, que quando estavan mas despreciados. En las ignominias encontravan deleite, y enamorados de la penalidad, de la injuria, y de las afrentas las buscavan con la ambicion, que los vanos amadores de el mundo anhelan a las honras. Era toda su ansia copiar en si con la tolerancia de los trabajos, y el abatimiento de los desprecios la Imagen viva de su Maestro Jesu Christo,

No quiere Dios, que este largo tiempo ignorada la virtud, porque no quede defraudada de las vtilidades de su exemplo. Así sucedió en esta Mission; porque como en tanta tropelia de agravios, y desprecios, viesfen los hombres su invencible confianza, explicada en la modestia de sus palabras, en la mortificacion de sus ojos, y en la bondad vniforme de sus obras, se llegaron a defengañar, los a quien la novedad, y extravagancia tuvo mas aluzinados; y arrepentidos ya de la temeridad de sus juyzios los acariciavan, los socorrian con limosnas; los tratavan con afabilidad, y estimacion deshaziendo agravios, la piedad con socorros, y la devo-

cion con reverencias. Este fue el trabajo mayor, y mas sensible, que tuvieron los Santos Misionarios, que codiciosos del inestimable tesoro de la humildad, y paciencia sentian mucho, que se apurassen los minerales de la defestimacion, y desprecio.

Tocado de este dolor Fr. Gil, dixo a su Santo Maestro: Ay Padre, ay Padre, y como ya dió fin nuestra gloria; que empieça el mundo a hazer aprecio de nosotros, y a tratarnos con estimacion. Fueron de mucho consuelo al Santo Maestro estas ansias de su discipulo, viendo que estava muy fuera de los rudimentos de la perfeccion, quien estava tan bien radicado en la humildad. Consolole mucho diziendo: Hijo no te aflija el verte estimado, que no por esso dexarás de ser humilde, si sumergido en el abismo de tu propria miseria, le supieres dar a Dios toda la gloria. Es la humildad, hijo mio, vna virtud bellisima, y muy amable, llevase tras de si los ojos, y los grados de quien la mira; y este agradecido a sus exemplos la tributa veneraciones. No te congoje, pues quando tu la exercitas, el agradecimiento, y atencion de quien la mira, y la venera. El verdadero humilde, ni en las afrentas, ni en las honras puede padecer riesgo; antes bien en las vnas, y en las otras con ingenioso comercio tiene ganancias con vsura; en las afrentas, porque las goza; y en las honras, porque las padece.



CAPITULO XXV.

Conclusa esta Mission se buelven los Santos Misioneros a la soledad de Rigartoto; y adquiere San Francisco dos nuevos discipulos.

DESPUES de aver corrido todos los pueblos de aquellas comarcas, se recogieron los Santos Misioneros alegres, y ricos con los despojos, que les ganó el ardimiento de su zelo, a la rustica estancia de su choça a vacar al exercicio de la oracion con aquel mayor sosiego, que ofrecen los silencios de la soledad. Conferian los sucessos de su embaxada, dando gracias al Señor, que les avia participado la gloria de su cruz en el desprecio, y tolerancia de las injurias. Por este tiempo se agregó a la Santa Congregacion el bendito Fr. Sabatino, de Nacion Estrangero; y conocido solo por la excelencia de sus virtudes. Yaze sepultado en el Convento de Aracœli en Roma, y de su vida dan muy escasas noticias los Chronistas, procurare ajustar las mas aurorizadas, para darlas a tiempo competente.

Despues deste se agregó Fr. Morico, que antes fue Religioso professo de la Orden de los Cruciferos, que por estos tiempos florecia en Italia. Su passage a nuestra Religion tuvo circunstancias milagrosas, y sucedieron en esta forma. Apenas llegó el Serafico Patriarca de la Mission de la Marca de Ancona a su Patria Assis, quando corrió la voz de su venida, y la fama de su santidad con aplauso, y admiracion de sus Ciudadanos. Hallayase a la sazón Fr. Morico doliente en el Hospital de San Salvador, y tan postrado al rigor de vna enfermedad

larga, y peligrosa, que tenia del todo perdidas las esperanças de su salud. Noticioso de la novedad, y grande opinion de santidad, que tenia Francisco, aficionado a sus virtudes, por estas noticias, con mucha devocion, y se determinó librar el remedio de sus males, en la eficacia de sus oraciones. Embióle a pedir con vn su amigo, con humildes ruegos, que como fiel siervo de Dios, por solo su amor santissimo, le pidiesse su salud, que por medios humanos estava imposible, y desesperada. Oyó el Santo el recado con benignidad, y con la recomendacion del amor de Dios, que era la llave maestra de su alma, despidió al mensagero ofreciendo haria por el consuelo de el doliente, lo que por amor de Dios le pedia. Pusose en oracion, y acabada de menuzó en vn plato vna miga de pan, y bañola con el azeyte de vna lampara, que ardia en reverencia de vna Imagen de MARIA Santissima, y llamando a dos de sus compañeros les dixo: Llevad este regalo a Fr. Morico, que yaze doliente en el Hospital de San Salvador, y dezidle de mi parte, que coma con buena fe, y con confianza tome deste electuario, que le fera, por la virtud del Altissimo, de mucho provecho para la salud de el cuerpo, y mejoras de su espiritu; que tenga buen animo, por que le tiene destinado el Señor para Soldado de nuestra milicia. Obedecieron puntuales, y el devoto enfermo, con los alientos de su buena fe, y ansias de la salud, se esforzó a comer de el plato, y se halló enteramente sano, y libre de los mortales accidentes, que acabavan su vida. Aborto con esta maravilla cargó la consideracion en la perfecta virtud de su bienhechor, y destinó en su oracion seguir sus pasos, y consejos, fiando la direccion, y aprovechamiento de su alma de aquel

aquel, à quien reconocia milagroso Medico de la salud de su cuerpo. Así como lo ofreció, lo executò, consultando todas las dudas de su espíritu con tal Maestro, asistiendo en su compañía todo lo que permitia su estado: y quando viò la Regla de los Frayles Menores confirmada con autoridad Apostolica, valiendose de las licencias necesarias, se pasó de los Cruciferos à nuestra Sagrada Religion, en la qual vivió mucho tiempo exemplarísimo penitente; y murió con grande fama de santidad, como constará mas largamente en el progreso de esta Historia.

CAPITULO XXVI.

Del infeliz Fray Juan Capella, ecode Judas, y su desastrado fin.

EL sexto discípulo del Glorioso San Francisco, fue el infelicísimo Fr. Juan Capella, que cerrò la clausula de vna vida perdida, con vna muerte infame, y escandalosa. Fue vno de los doze primeros discípulos; y el que acabò con sus maldades la similitud de este Colegio segundo de Varones Apostolicos, con el primero de los Apostoles. Huvo entre estos vn Judas, que fue el escandalo, y la ignominia de el mundo: Aspid venenoso, que se criò entre las flores bellas, y mas fragantes de la Iglesia. Permitió Dios, que en este nuevo Parayso de la Religion Serafica no faltasse otra bestia tan ponçonosa. Ni el vno, ni el otro pudieron con su malicia ajar la belleza de tales flores, ni obscurecer el resplandor de sus hermosas luzes: antes estas brillaron, y sobrefalieron con ventaja con la oposicion de tan funestas sombras. En vna, y otra Familia dispuso la Divina

Providencia, que aviendo muchos para el exemplo, se perdiessse vno para el aviso. Para coraçones generosos, que atienden las luzes de la verdad, y escuchan las voces del desengaño, quedaron onze exemplares para la imitacion. Para coraçones envilecidos, y rebeldes, que desatendida la fuerza de la razon, se gobiernan por las leyes de el miedo, aya vno, que les sirva de freno con escarmiento tan formidable.

La semejança que tuvo San Francisco con Christo, es tan conocida, como gloriosa. La que Fr. Juan Capella tuvo con Judas fuè muy grande. Pero por no ser tan notoria harè parangon, y cotejo de estos dos monstruos de maldad, para que conste, que es tan ingeniosa la malicia para copiar horrores, como la bondad, para imitar virtudes. Judas tuvo por apellido Escariote, nombre, en que traia escrito la torpeça de su culpa, ò la infamia de su muerte: pues como quieren algunos de sentir de los Hebreos. Escariote tiene su derivacion, y etimologia de Isacaar, que quiere dezir comprador, ò despenfero. Otros sienten, que se llamó así de vn Pueblo llamado Iscariot, à quien vulgarmente llamaron mar morti, ò mala muerte, como presagio de el desastrado fin que tuvo este desdichado. Fr. Juan se apellidò Capella, nombre que le diò su relaxacion, porque fue el primero, que con escandalo de sus hermanos, introduxo el abuso de los birretes, que en lengua vulgar de Vmbria se llamava Capella.

Fuè Judas en sus principios muy fervoroso, y observante de la vida Apostolica, y en grado tan sublime, que sienten San Geronimo, San Juan Chrysostomo, y otros, que alcançò la gracia de hazer milagros, expeler demonios, curar las inmundicias de la lepra, y restituir los muertos à la vida.

Fue

Fueron tambien los principios de Fr. Juan Capella fervorosos, y en nada indignos de la compañía de Varones tan Santos, como fueron los primeros, que abraçaron los exemplos de San Francisco. Por esto dixo San Geronimo, que en las Escuelas de Christo la bondad de los principios no son premisas, que inferen ciertamente siempre, consecuencia de bondad en los fines. La virtud primeriza es muy tierna, y pelagra mucho del ahojo de la malicia, sino se defiende con el contraveneno de la humildad. Fuè Judas en los primeros años de su vocacion castillo roquero contra los demonios; y murió siendo su mas gustoso domicilio. Capella empeçò con exemplo, y acabò con escandalo.

A Judas por mas inteligente le hizieron caja de las limosnas del Colegio Apostolico. A Capella por mas activo se le encomendò la solicitud ordinaria de las limosnas del Colegio Serafico: al vno, y al otro los dañò la confianza, y los perdiò la avaricia. Judas con el pretexto de buen economico, y zelador del mejor gobierno perdiò el respeto à su Maestro, y Concollegas con su murmuracion; culpando los gastos de la necesidad, como desperdicios, como se viò en los vnguentos de Maria Magdalena. Mormurava Capella de su Maestro, y de sus Condiscipulos, porque de las limosnas, que adquiria con mucho trabajo (así lo dezia) se socorrian otros pobres con nimiedad, y desperdicio. No le faltava pretexto para colorir su sentimiento, viendo que San Francisco, y à imitacion suya algunos de los compañeros se desnudavan de los propios Habitos con emulacion de que huviesse otros mas pobres, y compasion de las ajenas necesidades.

Previnole Christo à Judas de su precipicio, alumbrole de su ceguedad, yà con las blanduras de el rue-

go, yà con las asperezas de la reprehension à solas, y en secreto, como sienten muchos contemplativos; mas el obstinado en su avaricia tapava, como el Aspid los oidos, à la fuerza de este poderoso, y dulce encanto. Avifado, alhagado, y reprehendido estivo Capella de su perdicion, pero ciego con las humaredas de su soberbia, no quiso ver la luz de la verdad; obstinandose tanto con los ahagos, como con las asperezas. Concibió Judas por verse así notado, y reprehendido, odio mortal contra su Maestro, y adersion grande à sus Condiscipulos, y traçando la venta intentò dar entera satisfacion à sus abominables afectos, haciendo con el precio de su Maestro su codicia, y con la perdicion de todos su vengança. Capella relaxado con el trato familiar de los seculares, y ostigado de las reprehensiones domesticas, fuè traydor à Francisco, y à los suyos, solicitando su descredito con su maliciosa detraction, culpandolos à todos de hipocritas, bagamundos, y hazañeros.

Ultimamente Christo viendo la obstinacion de su falso Discipulo, le dexò en las manos impias de su consejo, que fuè el colmo de sus desdichas: Libre se precipitò al profundo abismo de vna desesperacion. Constituyòse Parte, Fiscal, y Juez de su causa; fulminòse la sentència de muerte ignominiosa, y para dar el cuello à vn laço, se eligió à sí mismo por verdugo; porque para tan perverso hombre, ninguno mas cruel, y mas proprio. Francisco vió la incorrigibilidad, y obstinacion de Capella, le pronosticò de parte de Dios su desdicha: hizo poco caso de la amenaza, por mantenerse à cuentas de su incredulidad en su malicia. Cubrióse de vna horrible lepra, y empeçò la mucha costa de dolores à tener tardos, y invtiles desengaños. Entre los ascos de

aque

*S. Ambr.
1. Offic.
cap. 16.
Anast.
Sinait,
lib. 6. in
Exam.*

*S. Hieron.
lib. de
Scripto-
rib.
Canisur
lib. de Lo-
cis Hebr.
cap. 13.
Apud S.
Bernard.
Serm. de
Cena Do-
min. 1.*

*S. Hieron.
Epist. 10.
in princi-
pio. Et lib.
2. in Iobi-
nianum.
Et alij
plures.*

*Origen.
tom. 12.
in Ioann.
et plures
pp.*